

ENTREVISTA CON LOLA LÓPEZ MONDÉJAR

AMPARO CAUDEVILLA
SUSANA JIMÉNEZ

Lola López Mondéjar, es murciana por nacimiento y del mundo por vocación. Es psicoanalista y escritora porque la conjunción no separa unas cualidades que para ella son inseparables. Cultivó el periodismo literario en el diario "La Opinión de Murcia" como quien planta un jardín en el mundo, lugar que ama y respeta y al que siente que estamos dañando de forma dramática e inconsciente. Ha publicado las novelas, *Una casa en La Habana* (1997), *Yo nací con la bossa nova* (2000), (ambas en Editorial Fundamentos, esta última Premio Libro Murciano del año 2000); *No quedará la noche* (Tres fronteras, 2003), *Lenguas vivas* (Ediciones Gollarín, 2008) y *Mi amor desgraciado* (Siruela, 2010), Finalista XXI Premio de narrativa Gonzalo Torrente Ballester 2009. El libro de de ensayo *El factor Munchausen. Psicoanálisis y creatividad* (Cendeac, 2009); sus artículos han sido publicados en distintas revistas especializadas. La editorial Páginas de Espuma publicó en 2008 su libro de cuentos *El pensamiento mudo*

de los peces, Lazos de sangre en 2012 y *Qué mundo tan maravilloso* en 2019. En noviembre de 2010 Siruela publicó su novela *Mi amor desgraciado*, a la que siguieron, *La primera vez que no te quiero* (2013), y *Cada noche, cada noche* (2016). Algunos de sus relatos han sido recogidos en distintas antologías: *20 voces nuestras* (Editora Regional de Murcia, 1998), *Solo cuento 2* (Dirección de literatura, UNAM, México, 2010), *Los oficios del libro* (Libros de la ballena, 2011), *A renglón seguido, Escrito con Hierro*, entre otras. Es también profesora en masters de Psicoanálisis y Arteterapia, y coordinadora de talleres de escritura creativa.

Pero sobre todo Lola es Lola, una mujer que se define pesimista pero que ríe con facilidad, constructora permeable de su pensamiento, al que concibe como un legado de otros muchos y que vehiculiza de forma incansable en la palabra escrita, palabra que fluye en un río, que espera nos lleve a todos al hogar, un hogar donde la igualdad sea una palabra innecesaria, la violencia no sea un camino explorado, y el planeta sea respetado como una entidad que vive, respira y sueña con derecho propio.

Lola quiere ser leída, sabe que deja un legado y que planta una semilla. Para nosotras ha sido un placer entrevistarla, ha representado un auténtico insight, y esperamos la continuación pues cada tema que se trata con ella abre una puerta y se vislumbra un territorio por explorar. Gracias Lola por tu cercanía, enorme humanidad y generosa contribución ya, también a nuestras vidas.

Susana y Amparo.



LOLA LÓPEZ MONDÉJAR
(LA ANTENA INTERNA)

[1] Miembros en formación del C.P.M.

Nota:

Esta entrevista se desarrolla mientras llevamos 56 días confinados, por la declaración del estado de alarma en España, como consecuencia de la pandemia del Covid 19 que asola el planeta. La entrevista se desarrolla por Zoom y su formato es oral. Conserva por tanto, ese aroma coloquial y natural de un encuentro distendido y deseado, en un contexto incierto y vulnerable, donde una conversación y un encuentro como este, nos recuerda que la vida se abrirá camino, con nosotros, o a pesar de nosotros. Ahí radica tanto la urgencia como la esperanza.

LA ENTREVISTA

Yo tengo que decirte que yo te conocí la primera vez en un congreso que hizo el CPM en Granada, y que hiciste una ponencia que me llamó la atención porque relacionabas la escritura, como forma de, casi como una forma de salirse de la locura o de salvarse un poco de la locura, si mal no recuerdo y me llamó mucho la atención. Yo estaba iniciando los estudios en el CPM y la verdad es que fue muy llamativo para mí. Así que bueno si te parece empezamos la entrevista.

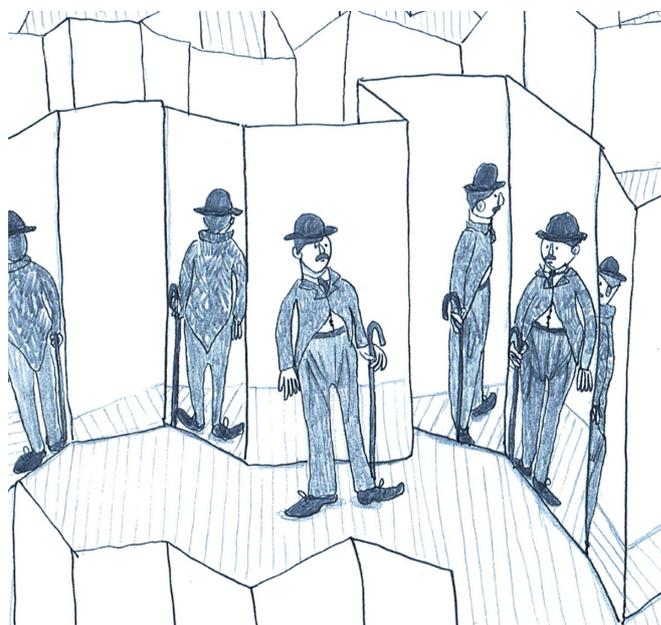
Pues cuando queráis

La primera pregunta es, ¿Qué es primero, psicoanalista o escritora?

Bueno yo creo que no se puede separar el hecho de ser psicoanalista y ser escritora. Para mí han venido de la mano. Yo creo que tanto la escritura como el psicoanálisis indican una necesidad de exploración del mundo interior, tanto propio como ajeno e incluso son posiciones que yo diría simétricas: la escritura y el trabajo psicoanalítico. De hecho creo que mi producción, a la que te referías Susana, las teorías sobre la creatividad que he ido elaborando a lo largo de los últimos, quizás 20 años, han sido porque encontraba este paralelismo entre la escritura y el

psicoanálisis como forma de salir digamos de una cierta desintegración que todos percibimos internamente y que quizás, los creadores, la perciben de una forma más aguda. Entonces, no podría diferenciarlos. Incluso Freud decía, “ hay que escuchar a los poetas”. Poetas en tiempos de Freud eran los escritores de prosa y de poesía, no se diferenciaba. Para Freud los escritores tenían una facilidad mayor para analizar el inconsciente, para entrar en el inconsciente. Elías Canetti también lo dice en sus diarios, habla de cómo, un hombre como él, capaz de analizar las percepciones, minúsculas percepciones, al detalle, si no pudiera escribirlas enloquecería o explotaría.

Yo creo que todos los que nos dedicamos a la Salud Mental, de alguna manera es porque tenemos esa antena interna capaz de percibir la multiplicidad del sí mismo mucho más que el resto de la población, que podemos decir que se conformaría con quedarse adherido con identificaciones más masivas. Con quedarse más adherido a un Yo, un Yo que en definitiva es una ficción. La identidad para mí son formas ficcionales de ser, porque no reducen nunca la multiplicidad del sí mismo, podríamos decir. Eso es lo que yo pienso y lo que pienso cada vez más. Mi trabajo actual ya no tiene que ver con la creatividad, sino que es un trabajo sobre el ser humano o sobre la producción de subjetividades



del neoliberalismo y del capitalismo avanzado, qué producción de sujeto producen, que más que sujeto es individuo. Tiene que ver mucho con esto que estamos diciendo, pero bueno es otro tema.

La verdad es que abres un montón de temas y temo perderme por alguno de ellos, bueno podemos dejar para otra entrevista si quieres. ¿Para quién escribes?

Bueno, se habla de un lector interno, yo creo que casi todos los escritores escribimos para ordenarnos, para ordenar el caos interior, para ponerle nombre a las cosas. Ponerles nombre a las cosas es una forma de dominarlas. Entonces si quieres, escribes para ti misma y, cuando se hace el trabajo de escritura, se va consolidando en ti, en ese observador interno que es el escritor, que mira cómo vives para dar cuenta de tu propia vida, en ese momento escribes también para ese lector, construyes un lector interno y escribes para él. Yo creo que la parte segunda de la escritura, que me parece muy importante que es la recepción, que son los lectores reales que están fuera del escritor, es un momento a posteriori. Por lo menos en mi producción, que considero y quiero que siga siendo así, que no es profesional. Yo creo que tengo un acercamiento a la escritura necesario, y no profesional. Entonces escribo para mí.

Ah, porque yo al principio pensaba, entonces qué diferencia habría entre psicoanalista y escritora ¿no? pero es un poco lo que me estás diciendo ahora ¿no? es una aproximación diferente ¿no?

Es que no entiendo bien la pregunta porque para mí no hay diferencia.

¿No hay diferencia?

No, para mí la cura psicoanalítica, por ejemplo, sería una forma de construir una función autor en el analizando, en el



AYUDAR A CONSTRUIR
LA FUNCIÓN DE AUTOR
EN EL PACIENTE

paciente. Es decir, de construir, vamos a llamar un yo observador o un desdoblamiento subjetivo que permite observarse y dialogar consigo mismo. Eso es exactamente lo que hace el escritor. Es decir, es construirse como autor. Un autor es el que legitima, el autor no sería ni el Yo, ni el Superyó, ni el Ello. Sería como una nueva instancia que te legitima y que dialoga con todas estas instancias freudianas. Y eso se hace igual para mí, en el psicoanálisis. En el psicoanálisis los pacientes aprenden a ser autores. Es decir, a dialogar con sus identificaciones, a rechazarlas, a aceptarlas, a transformarlas, a domesticar el Superyó, a domesticar el Ello. Autorizarse. Autorizarse viene de "autoritas", viene de autor. Y entonces eso sería lo mismo que el proceso de escritura. En un libro mío, creo que es "*Una espina en la carne*", traje a dos autoras, Clarice Lispector y a Jean Rhys, y en las dos creo que la Función Autor trabaja en esta dirección que estamos diciendo, es decir, trabaja como una especie de autoanálisis. Aunque Clarice Lispector tenía también su análisis, ella era paciente de un analista brasileño. A La escritura ella la denominaba *una maldición que salva*, porque era maldición pero a la vez, la salvaba. Sin la escritura no hubiera podido conllevar, digamos, su malestar psíquico.

¿Qué efecto buscas en tu lectores, Lola?

Creo que éste que estamos hablando, busco que dialoguen con lo que yo expreso en los personajes y que en ese diálogo construyan, que salgan transformados del texto. Que construyan otra mirada sobre el mundo y

sobre sí mismos. Eso es lo que yo querría. Cuando yo escribo “*Cada noche, cada noche*” y creo una hija de la Lolita de Nabokov, una que intenta vengar la recepción que la literatura y que el mundo ha hecho de la novela Lolita, de Nabokov, es decir, intenta hacer que su madre no sea pensada como una niña lujuriosa y diabólica, como una *Lolita*, sino como una niña abusada, lo que espero es que el lector siga esta propuesta mía hasta el final y que le produzca una forma, una mirada distinta sobre este fenómeno. Igual cuando en “*Mi amor desgraciado*” hablo de la maternidad e intento interrogar el mito del amor maternal para mostrar las ambivalencias de la maternidad, querría que el lector también pudiese dialogar con sus propias ambivalencias con respecto a la función maternal o paternal.

Y ¿Por qué razones dejarías de escribir? Si es que dejarías en algún momento

A ver, ahora mismo hace dos años que no escribo ficción y no quiero escribir ficción. No es que no quiera, tengo ganas, pero no unas ganas intensas. Estoy escribiendo ensayo. Acabo de terminar el libro que se llamará “*Invulnerables e invertebrados. Apuntes sobre los modos de existir del sujeto contemporáneo*”. No estoy escribiendo ficción porque en este momento el mundo real me interesa mucho. Me parece hiper interesante. No necesariamente un interés que me congratule. Quiero decir no me gusta el mundo, pero me interesa intelectualmente. Estoy muy llamada por la actualidad, lo que impide que tenga ganas de meterme en la ficción.

Has cambiado la posición. Quiero decir que no hablas tanto de ti sino que estás más volcada hacia fuera.

Si, es que cuando yo hablaba de mí, hablaba de un *mi* que entendía que era

universal y en este momento me siento muy privilegiada. Soy una mujer muy privilegiada. Soy feliz a pesar del dolor del mundo y estoy muy bien en mi vida. Tengo un trabajo que me gusta, tengo aficiones intelectuales que me van a durar aunque me haga vieja, la curiosidad no se me quita, me gustan muchas cosas de las que tengo en mi vida y creo que lo que cuente de mi formaría parte de una pequeña minoría privilegiada, mientras que el mundo, con este cambio climático que es lo que más me interesa ahora mismo, va a producir un dolor, un dolor inimaginable. Entonces no tengo derecho a hablar de mi bienestar.

Tengo derecho a pensar ese dolor y a reclamar a los lectores que piensen en ese dolor, que hagamos algo. Me interesa mucho más la acción ahora mismo. Me interesa mucho la militancia medio ambiental. Y la militancia en el feminismo, que incluso pondría en un segundo lugar respecto a la militancia medio ambiental. Estoy inmersa en esa militancia teórica. Es decir, si puedo descubrir algo, como creo que modestamente he podido hacer en este ensayo, quiero mostrarlo, pero en la ficción no.

«Tengo derecho a pensar ese dolor y a reclamar a los lectores que piensen en ese dolor, que hagamos algo. Me interesa mucho más la acción ahora mismo.»



Me da la sensación de que has pasado de un momento de reflexión a un momento como decías tú, de acción ¿no?

Si, pero una acción muy reflexiva.

Si, claro, que tiene mucho que ver contigo ¿no?

Si, si, yo he sido siempre muy militante, siempre he escrito literatura pero a la vez he militado mucho en movimientos sociales, en Salud Mental, en la reforma psiquiátrica, en la AEN, en +mujeres, bueno...

Hemos hablado un poco ya de esta pregunta que te voy a hacer ahora, pero no sé si podemos darle alguna vuelta o no ¿Crees que existe alguna relación entre escritor o escritora y lector/ lectora, tal como se da en el psicoanálisis?

Sí, yo creo que todo libro, toda buena literatura es catártica, por usar el término de Aristóteles. El arte es catártico, es tan iluminador..., por ejemplo Carson-McCullers, le llama iluminaciones a lo que nosotros le podríamos llamar insight, es decir, los lectores y los escritores tienen iluminaciones, tienen estas percepciones del mundo interno. Por ejemplo, cuando tu lees un libro de Clarice Lispector o un libro de Alice Munro y te enseñan aspectos de la ambivalencia emocional que tenemos los seres humanos, ese libro, en un lector receptivo, produce efectos catárticos. Entonces para mí no hay diferencia. Ahora bien, el psicoanálisis se especializa en producir esos efectos con el texto que aporta el paciente. El lector se acerca a un texto que le aporta otra persona y dialoga con él y el psicoanalista tiene como texto el que le aporta el paciente, para iluminarlo.

Lo que pasa es que en la literatura estaría ese texto entre el lector y el escritor ¿no?

Claro

Hay una mediación ahí ¿no?

El escritor proporciona ese texto al lector y en el análisis el texto que tiene el analista es el texto que proporciona el paciente. Luego el paciente aprende a narrarse.

En la literatura imagino que te pierdes un poco la reacción de primera mano, quiero decir en psicoanálisis siempre tienes enfrente al otro, pero aquí tienes la esperanza de que hay algún otro enfrente, no lo sabes, quiero decir que el lector podrá o no tener esos insights.

Una lectura atenta y permeable de un texto es parecida a lo que es la relación terapéutica. Yo creo que aprendemos de los textos y que tenemos insights con un texto literario o con un poema. Vamos a ver, los poemas producen efectos en la carne, ponen los pelos de punta, exactamente igual que una buena interpretación, pero en otros sentidos, muchos, múltiples, en los que no vamos a entrar, hay muchas diferencias también.



Otra pregunta que tiene que ver con esto, ¿Quién es para ti el sujeto pasivo? ¿El que escribe o el que lee?, yo creo que aquí los dos son activos ¿no?

Exacto, aquí los dos son absolutamente activos, sobre todo en la literatura de calidad.

Y ¿cuál dirías que es tu contribución única en el campo de la literatura?

Ninguna

Bueno, no sé si única, tu contribución

Mi contribución quizás, vamos a ver... yo creo que en la literatura española porque no sé si en la universal también, porque no la conozco tan ampliamente como para poder opinar, es muy difícil decir cuál es mi contribución. En lo que yo he querido contribuir ha sido en una desmitificación de ciertas figuras, de ciertos mitos que todavía están muy activos en Occidente. Uno es el mito del amor maternal que abordé en *“Mi amor desgraciado”*; otro es el mito de Lolita, de Nabokov, de las nínfulas, las niñas seductoras, ese mito también quise desvelarlo. Y yo creo que con *“La primera vez que no te quiero”* abordé otro mito más pequeñito, más local: el de la revolución sexual de la Transición española. Para mí fue una revolución sexual machista y eso se ha ido viendo muy poquito a poco y ahora, y por suerte, ha generado una literatura alrededor de cómo fue exactamente aquello. Una revolución que introdujo a las mujeres en una mitología sexual masculina y muy patriarcal. Esa sería mi modesta contribución.

Bueno, me dejas con la intriga de saber algo más de esto, sé que me voy de la entrevista pero me dejas con la intriga de esta revolución sexual machista

La revolución sexual de los 60-70, en España llegó en los 80, después que en

EE.UU. Fue casi en los 80 cuando allí hubo un repliegue porque apareció el SIDA, aquí estábamos en plena movida madrileña y en plena lucha contra la dictadura y con toda esa concepción religiosa, familiar, de una sexualidad monacal, podríamos decir, muy tradicional. Esa revolución sexual de la transición ha sido después criticada por el feminismo, porque fue una revolución que introdujo, lo que yo he llamado ahora el Modelo Tinder. El modelo Tinder, que está vigente actualmente en nuestra sociedad procede de la revolución sexual de los 80 y de los 70. ¿Qué quiero decir? Que la sexualidad masculina, muy coital, muy promiscua, muy desafectivizada, que separaba el afecto de la sexualidad se ha impuesto como sexualidad



universal. Y las mujeres que, no sé si esencialmente, pero desde luego por educación y socialización tenemos una sexualidad que requiere más demora, que une más el afecto y la sexualidad, no hemos sabido introducirla en ese modelopredominante de sexualidad que nos trajo la revolución. Y nos sumamos al carro de la revolución sexual

patriarcal tan contentas, con lo cual nuestros compañeros sexuales estaban encantados. Y las que no estábamos tan encantadas éramos nosotras. Entonces yo hablo de eso en mi novela *“La primera vez que no te quiero”* y, bueno, escribo el decálogo de la buena revolucionaria. Para ser una buena revolucionaria tenías que tener un sexo promiscuo, sin poderte preguntar al respecto. Era tan tiránico ese imperativo como había sido el de la virginidad anterior. Y de todo aquello, ahora por suerte ya hay una cierta crítica. ¿Cómo se llama la chica esta francesa que ha escrito un libro? Judith Duportail, ha hecho una crítica de Tinder, que yo inicié, fíjate. Ahí yo creo que sí, de alguna manera en la crítica al modelo Tinder me anticipo. Tengo algunos artículos publicados sobre su relación con con mayo del 68.

Quizás a lo mejor fue necesario ese primer paso para que pudiéramos...

Si, fue necesario

Pero no tiene por qué ser el último ¿no?

Yo creo que ahora las mujeres, las jóvenes, tienen mucho que decir y no tienen que sumarse a ese tipo de sexualidad porque si no estamos haciendo lo mismo de siempre, dejándonos dominar por un discurso que no es el nuestro.

Sobre la siguiente pregunta ya estábamos hablando. Sí estábamos hablando de la contribución, tu contribución a la literatura, en el campo de la mujer, puedes aportar algo más de lo que hemos estado hablando?

Yo creo que todas las aportaciones son deudoras unas de otras. El pensamiento es como un río, como en *“El Nadador”*, el cuento de John Cheever ¿Os acordáis? Que iba nadando de una piscina a otra hasta llegar a su casa, lo llamaba un río, Lucinda, y ese río es el río de la literatura en el que

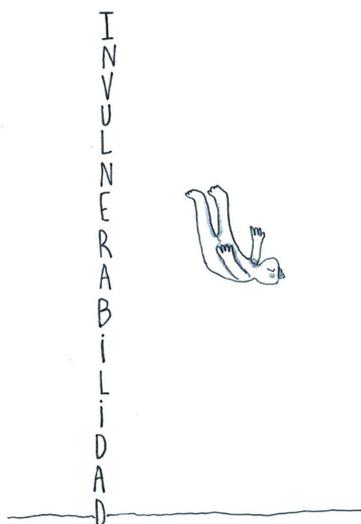
todos nos bañamos, y el del ensayo, del pensamiento en general. No sabemos en esas aguas de quien es la contribución, todo se vierte ahí, nuestra contribución pasa a ser de todos. Entonces yo no sé cuál es la mía. Yo sé lo que para mí he querido aportar, pero no sé luego si eso ha sido así, porque yo opino que todos en algún sentido nos nutrimos de los demás. Es muy difícil saber exactamente en qué contribuye uno.

Sobre la siguiente pregunta ya estábamos hablando. Sí estábamos hablando de la contribución, tu contribución a la literatura, en el campo de la mujer, puedes aportar algo más de lo que hemos estado hablando?

Yo creo que todas las aportaciones son deudoras unas de otras. El pensamiento es como un río, como en *“El Nadador”*, el cuento de John Cheever ¿Os acordáis? Que iba nadando de una piscina a otra hasta llegar a su casa, lo llamaba un río, Lucinda, y ese río es el río de la literatura en el que todos nos bañamos, y el del ensayo, del pensamiento en general. No sabemos, en esas aguas de quién es la contribución, todo se vierte ahí, nuestra contribución pasa a ser de todos. Entonces yo no sé cuál es la mía. Yo sé lo que para mí he querido aportar, pero no sé luego si eso ha sido así, porque yo opino que todos en algún sentido nos nutrimos de los demás. Es muy difícil saber exactamente en qué contribuye uno.

Y tú ¿Qué has querido o sigues queriendo contribuir?

Ahora mismo yo querría verter mi pensamiento en el río que habla de la vulnerabilidad. Me gustaría que este libro de ensayo, que está por publicar, se sumase a ese río para mostrar que somos seres muy vulnerables e interdependientes. Y que la propuesta neoliberal del individualismo nos hace creer en lo que yo llamo una



Fantasia de invulnerabilidad. Nos hace creer que somos invulnerables. Me gustaría contribuir a que todo eso deje de ser así.

Bueno, con esta pandemia si algo ha ocurrido, va en esa dirección ¿no?

Eso es.

El darnos cuenta que no somos tan invulnerables ¿no?

Ya, pero olvidamos muy pronto, olvidamos muy pronto.

No sé, eso ya no lo sé. Sigo con el guion, ¿te parece? ¿Ves alguno de tus novelas adaptadas a las artes escénicas?

En realidad no, porque como mi literatura tiene momentos muy introspectivos, no lo veo fácil. Creo que es eso lo que justamente, la literatura puede añadir al cine. He pensado sobre esto. Pero yo he escrito, y se han representado, algunas obras de teatro.

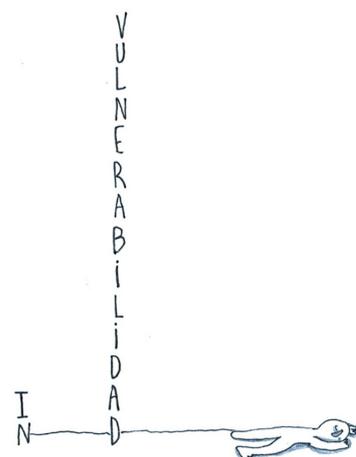
¿Ah sí?

Si, en mi página web hay un apartado de Teatro, están ahí. Una se llama "El sueldo" que es para micro- teatro, dura 15 minutos, se lee en 10 y se representó, maravillosamente. Estuvo 2 o 3 meses en Málaga y luego en Murcia. Y otra obra que

se llama "Artes decorativas". ya es una obra más larga. Las dos me gustan mucho. "El sueldo" es muy divertida. "Artes decorativas" es más dramática y las dos se representaron, quiero decir que las escribí para teatro y tuve la suerte de verlas interpretadas por buenos actores, me encantó.

¿Y que ha representado para ti la literatura durante el confinamiento?

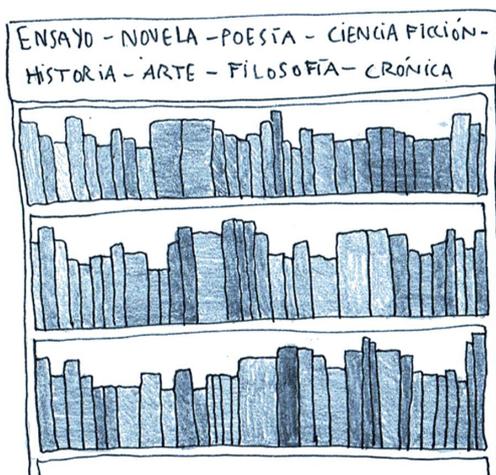
No mucho, porque no estoy leyendo mucha ficción. Estoy leyendo mucho ensayo. El primer mes me sirvió para terminar el libro que ya envié a mi agente, y este segundo mes estoy leyendo ensayo con muchísimo placer, en una dirección que creo que va a ser a la que me voy a dedicar, lo que me interesa para los siguientes años. De literatura he leído un libro de relatos de Claire Keegan, "Recorre los campos azules". Estoy leyendo "Rojo y negro" en francés, y me está gustando también. De ensayo he leído "Los amnésicos" que es de una escritora que se llama Geraldine Schwarz que habla de la Alemania de la República de Weimar hasta el ascenso de Hitler, hasta hoy. A través de su familia, como su familia, que llama los amnésicos, porque como el resto del pueblo alemán, olvidaron la enorme contribución que tuvieron los alemanes en el ascenso y en el exterminio de los judíos. Un libro magnífico. Otro libro brillante es "Memorias de un alemán", de Sebastián Haffner, contemporáneo también del nazismo, muy bueno. Estoy leyendo,



bueno, un libro magnífico de Hannah Arendt “*Los orígenes del totalitarismo*”. Todos esos son libros que leo desde la perspectiva del psicoanálisis y me aportan muchísimo más muchas veces que libros específicamente de psicoanalistas. Y esto es algo que tenemos que pensar los psicoanalistas, de hecho es algo que tenemos que pensar en serio. Me alejo de ensayo psicoanalítico convencional porque me parece que los filósofos o los sociólogos o los escritores aportan más a la comprensión del ser humano que los propios psicoanalistas.

Claro y de hecho como dices tú, muchas veces Freud se inspiraba en filósofos, en escritores, en pensadores contemporáneos ¿no?

Un libro maravilloso, bueno que lo leí hace un par de años, pero que me ha aportado un montón, es “*La sociedad autófaga*” de Anselm Jappe que a mí me produce auténticas iluminaciones, es decir, auténticos descubrimientos intelectuales, que quizás no encuentro tanto cuando leo estrictamente a los psicoanalistas. Claro que también porque estoy muy familiarizada con el pensamiento psicoanalítico, entonces no me dicen tanto como estos otros que me aportan más y tocan aspectos diferentes. Yo siempre me sitúo ahí, en una frontera interdisciplinar que me parece muy enriquecedora.



(SECCIÓN PSICOANÁLISIS)

Se me ocurren dos cosas, tú eres extraordinariamente prolífica porque escribes y trabajas infatigablemente, y veo que el tema del confinamiento para ti no ha supuesto un parón o un cambio en este sentido, tú has seguido con tu producción y con tu elaboración sin ningún problema.

A mí me encanta este confinamiento. Bueno a ver, entre otras cosas porque yo siempre estoy confinada. Es decir, en realidad yo trabajaba, presencialmente en la consulta, ya había ido reduciendo la consulta como para tener unas 20 o 24 horas a la semana y luego alguna hora de taller presencial, y el resto de mi tiempo, que empezaba el miércoles por la tarde, era permanecer en mi casa trabajando. Entonces para mí no ha sido un gran cambio, sino una cosa placentera, me está gustando muchísimo, no sé, tengo más tiempo. Es verdad, como os decía, que lo que sí me ha producido el confinamiento es que me cuesta más meterme en algo más específico, porque me atrae mucho lo que está sucediendo cada día. Entonces estoy leyendo muchísimos artículos de pensadores sobre qué va a pasar después, o qué no va a pasar, el día a día, la actualidad del momento, me pesa más que en otros momentos que me puedo ir al mundo que me interesa, olvidándome por completo del aquí y ahora.

Claro, es una situación tan tan única, tan excepcional ¿no?

Claro, es muy interesante, todo el mundo está produciendo: Sloterdijk, Zizek, Bruno Latour, esta Bifo, está Saskia Sassen, está Marina Garcés, está Alba Rico, todos, todos pensando y todos produciendo y yo leyendo, entonces me cuesta más volverme a ir a la Alemania en el periodo que estoy trabajando, centrarme en Hannah Arendt. Cuando la cojo me interesa muchísimo, pero me aparece de pronto un artículo que me está explicando la realidad actual y me saca de ahí, eso sí lo estoy notando.

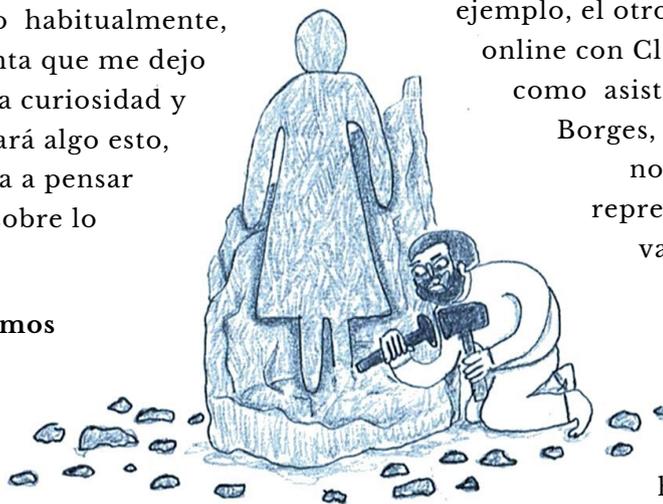
Y cuando estabas hablando de esto, de los ensayos que estabas leyendo no sé si te dejas dispersar, esto que estás diciendo, de repente estas leyendo a Hannah y me voy a otro artículo o tienes una dirección marcada y la sigues, ¿Cómo te...?

No, no, ¿sabes lo que me está pasando? Yo soy muy disciplinada porque si no no haría lo que tú dices, no produciría nada. Es decir, si estoy trabajando en una dirección, leo en esa dirección, si leo cosas digamos tangenciales, siempre las miro desde el punto de vista del trabajo que estoy haciendo. Lo que me está pasando ahora es que me disperso más. Si estoy leyendo a Hannah Arendt o estoy en la Alemania nazi, o en la Norteamérica de los años 50, con David Riesman, que es un libro fantástico también, "*La muchedumbre solitaria*", porque son los temas sobre los que quiero trabajar, de pronto aparece un artículo de Alba Rico que me explica lo que piensa que nos está pasando, y sí que me saca de allí, me disperso más. Pero siempre, siempre, digamos que me ayuda a pensar lo que quiero pensar.

Es como una asociación libre, vas asociando libremente

En principio me molesta, me molesta tanta actualidad, que tenga tanta curiosidad por lo actual. Eso me molesta un poco porque es más de la que tengo habitualmente, pero luego me doy cuenta que me dejo llevar; me abandono a la curiosidad y pienso: bueno, ya me dará algo esto, ya verás cómo me ayuda a pensar lo que estoy pensando sobre lo otro...

Mira la pregunta que tenemos a continuación, no sé si es posible que nos la pudieras contestar: La última autora que hayas leído durante el confinamiento, es que me has citado tantas...



La última que haya leído es la escritora irlandesa, Claire Keegan, también he leído a Annie Ernaux, que es una autora francesa mucho mayor. Una novela que se llama "*La pasión*", y tengo toda su obra en francés. Ellas dos. Luego estoy leyendo a Clarice Lispector porque tengo un taller con Laura Freixas el próximo miércoles sobre ella, y acaba de salir un libro de ensayos sobre su literatura donde participo con un capítulo. Hace 100 años que nació y por ese motivo le vamos a hacer un seminario homenaje vía online, por lo que estoy repasando algunos textos de Clarice y me parece, me sigue pareciendo brillantísima. Para un psicoanalista es imprescindible leer a Clarice Lispector. Leer a Clarice Lispector para un psicoanalista tendría que estar dentro de su formación, de verdad.

Me lo apunto

Apúntatelo Susana, y Amparo, tú también.

Veo que hay muchas mujeres en tus lecturas

Es que ¿sabes qué pasa? Que necesitamos esto, es justicia poética. Hemos sido invisibles durante demasiado tiempo. Eso por una parte, y por otra me parece que me cuesta más leer a los hombres, sinceramente, en estos momentos me cuesta mucho leer a los hombres. Por ejemplo, el otro día participé en un taller online con Clara Obligado, en este caso como asistente, sobre un texto de Borges, "*Emma Zunz*", y de pronto no puedo dejar de pensar la representación que los autores varones, que los autores en general, han hecho de las mujeres, lo falsa que me parece. Entonces me cansa, sinceramente, me cansa. Creo que hemos estado atravesadas demasiado atravesadas por una representación de la mujer falsa, y esto se

une con lo que hemos hablado de la sexualidad en la transición; demasiado diseñadas por los hombres. Hay que pensar en el mito de Pigmalión, los hombres nos esculpen como quieren y la literatura levanta modelos, esculturas de lo que hay que ser y lo que debe hacer una mujer, que ya no me las creo. Pero quien dice de la literatura, también dice muchas series de televisión, también dice muchas películas. Entonces me siento más confortablemente representada y diálogo mejor con obras escritas o dirigidas por mujeres. Aunque no todas. Anoche vimos una película que me encantó, que para un psicoanalista también tiene interés... se llamaba "Las buenas intenciones". Una película argentina que acaba de ser premiada en 2019 en San Sebastián de Anade Ana García Blaya, una directora argentina, sobre la relación de tres niños con un padre de esos catastrófico. Esos padres catastrófico pero encantadores y seductores, y es tan bonito cómo desde la ternura, sin tener que poner un argumento donde hay muertes y pistolas, pesa tanto lo humano. Entonces a mí me reconforta mucho más poder disfrutar de ese tipo de obras.

Es otro discurso ¿no?

Si, leo a muchísimas mujeres por esa razón.

Antes decías que tenemos la memoria corta ¿no? y la pregunta que te voy a hacer tiene que ver con eso, ¿la pandemia crees que es un momento que posibilita el cambio o crees que nuestra memoria es frágil?

No voy a daros mi opinión porque no tengo una opinión todavía hecha.

Es difícil ¿no? tenerla si lo estamos viviendo, es difícil poder formarse una opinión ¿no es cierto?

Ahora mismo muchos pensadores que sigo se precipitan en dar su opinión sobre lo que va a pasar. Me parece que no podemos

dar una opinión fundada, pero creo que lo que sí sabemos es lo que ha pasado, lo que sí tenemos es historia. Y sí que hay historiadores que están dando su opinión de forma más fundada.

A lo mejor tenemos que mirar lo que pasó en otras situaciones parecidas. Parece ser, yo desconozco muchísimo la historia, es una de mis asignaturas pendientes, parece ser que cada vez que ha habido una crisis muy importante, por ejemplo, salimos con cambios sociales importantes. El Estado del Bienestar, por ejemplo, surgió tras la 2ª Guerra Mundial, a partir de los años 50 se fue desarrollando. Hay autores que nos muestran cómo grandes crisis sociales han contribuido a grandes cambios sociales. Quizás esta pandemia pueda contribuir a valorar la necesidad de un Estado fuerte que se estaba debilitando enormemente con el neo liberalismo, como el Estado fuerte que nos ha protegido y que nos está protegiendo. Entonces seríamos muy estúpidos si no defendiésemos un Estado que en estos momentos de crisis nos ayuda a que haya equidad, que no pase como está pasando en EE.UU. Que salgamos con una mayor confianza en la autoridad, en la ciencia, que a pesar de que es opinable en muchos aspectos, en otros aspectos sabemos que nos dice cosas que están demostradas.

Y yo creo que sí, que podríamos sacar una lección sobre nuestra vulnerabilidad. A mí me parece que había un optimismo tecnológico muy grande, hijo del neoliberalismo. En las charlas TED, se nos dice que vamos a ser inmortales, y ahora un bichito que no podemos ni ver ha puesto patas arriba este mundo, y la ciencia no lo puede atajar inmediatamente. Entonces el solucionismo tecnológico, que nos hace creer que vamos a resolver el cambio climático de un modo casi mágico, tendríamos que abandonarlo también. Y pensar en la crisis climática de una manera frontal. Tenemos que abordar nuestra vulnerabilidad y la vulnerabilidad del planeta, y la insostenibilidad de un modelo de desarrollo que nos está llevando a esto

Porque esto que nos ha pasado tiene que ver con el cambio climático. Tiene que ver con cómo estamos llevando a especies salvajes, rompiendo sus hábitats, a esta zoonosis. Tenemos que cambiar nuestra forma de consumo y ser más austeros. Y si no hacemos eso, pues no habremos aprendido nada. Nada de nada.

¿Confías en que aprendamos?

Mira, si te digo la verdad, no. Y te voy a decir por qué no. En lo singular porque a veces la gente quiere volver a lo mismo, las agencias de viajes dicen que la gente está volviendo a comprar cruceros como locos. Es decir, no nos estamos preguntando por nada, la mayoría de los ciudadanos no. Y en lo político, hay elementos que podrían ser esperanzadores; por Angela Merkel, que ha dicho que hay que aprovechar esta crisis y que no se van a financiar empresas insostenibles o que tengan un consumo de recursos derivados del petróleo, de energías fósiles, desde el Estado. Hay buenas señales, pero por otro lado, por ejemplo en Francia se está financiando, y también en EE.UU., a la industria aeronáutica.

Es decir, en lugar de aprovechar esta crisis para exigir que se transforme en una industria, por ejemplo agro- alimentaria, mucho más sostenible, no intensiva, en lugar de desarrollar la agricultura ecológica y apoyar una transformación industrial hacia un modelo sostenible, se está repitiendo el modelo industrial contaminante, y volvemos a lo mismo. Volver a la antigua normalidad sería un suicidio. Bueno, va a ser un suicidio. En la región en la que vivo, esta mañana mismo nos hemos despertado con la agradable noticia de que la Comunidad Autónoma de Murcia va a levantar las medidas de protección medio ambiental para que haya una recuperación económica más rápida, entonces ¿qué quieres que os diga?

Ya, ya

No lo sé, soy bastante pesimista. No creo que tengamos solución, yo creo que vamos al caos, creo que caminamos hacia el colapso, y ni siquiera vamos a poder como sociedad gestionar el modo de colapsar, es decir, vamos a colapsar como nos ha pasado con el virus, como podamos. El colapso va a llegar y vamos a responder de mala manera, porque no somos capaces de hacer una transición hacia ese colapso inminente que tenemos, ya que no parece que podamos cambiar.

Lo que pasa que ese velo que teníamos, algunos son capaces de quitarlo por un rato y ver lo que hay, y otros parece que son incapaces de quitárselo.

Efectivamente, pero China va a volver a una expansión industrial enorme, Europa puede dirigir el barco de la transición, pero somos muy pocos y como aquí se necesitan acciones globales porque el problema es global, no nos va a dar tiempo. Sufrimos a Trump, a Bolsonaro, a Salvini, tenemos este Gobierno Autónomo de Murcia, tenemos unos gobiernos muy timoratos. Por ejemplo no se está aprovechando para nada, esto me importa, he escrito algún artículo y voy a escribir más; no se



está aprovechando este momento de confinamiento para hacer una reflexión pública, en las televisiones públicas y en las radios, sobre la transición ecológica. Es un momento especial, con toda la población en casa delante del televisor, donde podría hacerse una pedagogía sobre la crisis medio ambiental magnífica, magnífica, y no se ha aprovechado nada, inada!

No, solo hay propaganda, que me recuerda mucho a las propagandas de las guerras, en las que animan, quieren seguir manteniendo el ánimo de la población, dan instrucciones muy concretas, muy precisas, nunca te revelan una información objetiva ¿no?

Es una información poco crítica, muy afectivo-sensibloide, de casos únicos, el último enfermo de la UCI, el abuelito de 100 años que lo ha superado. Información anecdótica y para nada, para nada que apunte a las raíces del problema. Y otra raíz del problema es que mueren al año 6 millones de jóvenes menores de 15 años por causas que se pueden prevenir y a nadie nos importa. Ahora bien en tres meses han muerto 250.000 personas y como somos occidentales y ricos sí que nos importa. Todo esto me hace ser hiper pesimista.

Ya, bueno, seguimos con las preguntas, ¿te parece? El confinamiento ha agudizado la preocupación por la violencia intra familiar, en el caso de la mujer ¿Crees que ha sido protegida suficientemente?

¿Durante el confinamiento o en general?

Durante el confinamiento

Es muy difícil proteger de la violencia durante el confinamiento. La medida que han dado de llamar o de salir a comprar a la farmacia y decir “máscara 19”, decir una frase para que el farmacéutico te pueda ayudar, pues no es suficiente. Parece ser

que las llamadas al 016 se han incrementado un 61% respecto al período anterior y, desde luego, para la mujer maltratada este confinamiento es un infierno, es un infierno y es muy difícil de resolver.

A mí me parece que lo importante sería combatir esa violencia con medidas estructurales que apenas se han apuntado y que a lo mejor a este Gobierno que acaba de entrar, que tiene muy poco tiempo y que al pobre le ha caído la pandemia así, de golpe, serían las que deberían adoptar pronto. Se trataría de medidas educativas. Yo creo que si no aprendemos a que la educación en la igualdad atraviese todos los Ministerios, si el Ministerio de Igualdad no se hace transversal y atraviesa todos los Ministerios, todas las asignaturas y todos los contenidos, no vamos a hacer mucho por la educación. Quiero decir, que la igualdad tendría que estar impregnando cualquier contenido. Pero esto ¿qué requiere? Una formación de los agentes educativos, de los profesores, de los divulgadores, por ejemplo, de los periodistas una formación profunda en educación de género, en valores de igualdad, y es muy difícil y no me parece que haya una voluntad radical de abordar el problema.

No sé si no hay voluntad, pero también hay ciertos agentes sociales, que trabajan en el sentido contrario y por mucho que algunos profesores intenten inocular o no, trabajar en la pedagogía de la igualdad, nos encontramos con que hay otros grupos sociales que trabajan justamente en lo contrario

¿Te refieres a los nuevos partidos que están surgiendo? Ya.

Totalmente y como se meten a decir cómo tiene que hacer el profesor su tarea y cuáles son los contenidos que tiene que dar y cómo tienen que darlos

Pero estos nuevos partidos, que por suerte todavía son minoritarios, aunque puede ser que prosperen mucho con todo lo que está sucediendo, son hijos de una... tu piensa que en España llevamos muchos años de gobiernos no democráticos, muchos años, y que el tema de la igualdad, el tema de tomarse en serio la igualdad entre los géneros nunca se ha tomado en profundidad, ha sido relegado a Ministerios menores. Es decir, que si hubiéramos hecho un trabajo de pedagogía estábamos no habrían surgido, creo yo. Si hubiéramos trabajado en esa dirección esta reacción no habría surgido. Porque a mí me parece que esta masculinidad, el resurgir, vamos a llamar, de la masculinidad hegemónica que representan estos nuevos partidos, la masculinidad hegemónica asumida tanto por los hombres como por las mujeres que militan en esos partidos, y por gran parte de la población, es una respuesta a una fragilidad de los modelos masculinos, a la crisis de la masculinidad. La crisis de la masculinidad ha traído para ciertas individualidades una regresión a lugares de afirmación identitaria. Esa solución se traduce en lo individual en los machismos y en lo colectivo en los nacionalismos.

Es decir, la incertidumbre de los modelos masculinos los modelos de relación hombre-mujer, que se han ido introduciendo precisamente desde la revolución sexual de los años 60-70, traído consigo una reacción misógina y un agarrarse a respuestas muy patriarcales, como defensa frente a la incertidumbre de los cambios.

Claro pero precisamente quien ha puesto de manifiesto la debilidad del discurso masculino han sido los movimientos feministas, de alguna que han podido decir, no estoy de acuerdo o hasta aquí y de repente se produce una reacción en sentido contrario, como si fuera un movimiento, que no sé si

formamos parte todos del mismo movimiento ¿no?

Totalmente, hay un libro Susan Faludi que se llama *“Reacción”* y que habla de que siempre se ha producido un retroceso de la igualdad cuando las mujeres han avanzado. Cuando las mujeres en la Comuna de París tomaron las calles y cobraron un protagonismo importante, y esto tiene que ver con Freud, fíjate, además mucho; cuando cobraron un protagonismo importante, incluso en la acción armada, pues tomaron las armas junto a los hombres, inmediatamente después hubo una reacción para devolverlas al hogar y entonces los higienistas, los pedagogos, los médicos empezaron a hablar contra esa ocupación del espacio público y se generó la imagen del “Ángel del hogar”, la representación de la mujer como “Ángel del hogar”. Eso ha pasado todo el rato, y esta reacción de ahora tiene que ver con el avance del feminismo. El feminismo en la calle, el feminismo que hemos vivido de una manera gloriosa, esas grandes manifestaciones, de repente ha traído de la mano si te das cuenta, estos partidos como Vox, que tienen al feminismo como enemigo declarado

Si, si, totalmente

Pero en el fondo, si te das cuenta, como psicoanalistas podríamos ver ahí una fragilidad subjetiva grandísima en estos hombres, que no saben navegar en la incertidumbre que le presenta la aparición del feminismo y de unas masculinidades en crisis interrogadas por él, y entonces regresan a posiciones firmes, porque les angustia la incertidumbre

y necesitan identidades sólidas.



ES QUE SIN
ESTO ME SIENTO
DESNUDO

Cuando lo que hoy pensamos que sería una personalidad sana, vamos a seguir a Joyce McDougall, lo que nosotros sabemos es que a mayor identidad, más patología. Cuanta más necesidad de tener una identidad sólida, firme, cristalizada, fija, más normopatía. Una persona que pasa por el análisis, como hablábamos al principio, que va dialogando consigo mismo en ese constante diálogo de transformación y de metamorfosis subjetiva, de creación de una subjetividad, es lo contrario a una identidad firme.

Totalmente

Claro, entonces la patología sería tener una identidad cristalizada, inamovible, como la que presentan ciertas masculinidades hegemónicas, y también feminidades, que no dudan.

Rígida, que no se puede perforar por ningún lado ¿no?

Sí, sólida, "Yo soy así, yo soy así" Estos hombres regresan ahí porque en el fondo no toleran la incertidumbre de construir una nueva masculinidad. Entonces en el fondo son débiles, no son fuertes como creen, se manifiestan con una máscara de fortaleza pero por dentro son muy frágiles. Solo que percibir esa fragilidad les da miedo, eso asusta. Y adopta una respuesta psicopática ante la fragilidad, con acciones que tienen consecuencias.

Me recordaba un poco al tema de la castración, estos hombres no pueden admitir que son castrados de alguna manera, no reconocen el vacío, no reconocen el agujero ¿no?

Efectivamente, se refugian en una especie de ficción, de fantasía de invulnerabilidad omnipotente, negando la fragilidad. Pero es que vivir en esa fantasía de invulnerabilidad es el modelo de vivir hegemónico que ha propuesto Occidente toda la vida, es el ideal prometeico, se

llama así, es el ideal de que somos como dioses, de que no estamos castrados

Que interesante Lola, te hago la última pregunta si te parece, la pregunta es si crees que la experiencia colectiva de esta pandemia puede afectar a la evolución del movimiento feminista que se había puesto en marcha en estos últimos tiempos

Bueno, no específicamente, es decir, va a afectar en la medida en que vaya a afectar a todo el conjunto de la sociedad. Yo creo que el movimiento feminista, en cuanto nos pongamos en marcha, se va a poner en marcha también. Ayer tuvimos una reunión de una asociación feminista que actúa a nivel nacional y surgieron unas propuestas muy interesantes. Creo que la pandemia no va a lastrar el feminismo más de lo que va a lastrarlos a todos. Que no podamos vernos en reuniones presenciales y tengamos que hacerlas por Zoom o que las manifestaciones quizás no se puedan hacer por responsabilidad, y no como otros, o que las propuestas sean vía Skype, no va a ser un impedimento. Creo que la producción teórica, la respuesta la vamos a tener igual que otros colectivos, vamos a recuperarla como otros movimientos.

Genial, Lola, me queda un montón de material que preguntarte que me ha venido a la cabeza, yo te pediría por favor si en algún momento, más tarde a ti no te importase que tuviésemos otra entrevista en algún otro momento, a mí me encantaría poder volver a hablar contigo así, ha sido un placer.

Pues a mí me ha gustado mucho y además yo creo que sí han quedado preguntas sobre lo que hemos hablado. Vuestras preguntas me ayudan, porque me llevan a seguir reflexionando, así que quedamos citadas. Gracias.



CONTINUARÁ...